

porque las pausas y los titubeos forman parte del discurso natural, siempre que su frecuencia no sea excesiva. Tal vez el resultado más interesante al respecto sea la correlación encontrada entre la fluidez en la interpretación y la correcta transmisión del sentido del discurso; en algunos estudios se llega incluso a identificar la fluidez con la calidad.

De entre los elementos no verbales se han estudiado además las desviaciones de la dicción y del acento de la norma y su impacto negativo cuando la interpretación se realiza hacia la lengua que es la materna para el intérprete, mientras que existe cierta tolerancia cuando se trata de una interpretación hacia una lengua extranjera.

Cierra esta obra una recopilación bibliográfica exhaustiva de sesenta páginas, broche final a este libro que me atrevo a clasificar como «de cabecera» para cualquiera que desee investigar sobre la calidad en interpretación simultánea.

Lenguas de Especialidad y Terminología

MIGUEL IBÁÑEZ RODRÍGUEZ (ED)

Interlingua. Editorial Comares, Granada, 2010, 152 págs.

Laura Barahona Mijancos

Lenguas de Especialidad y Terminología es la publicación de los contenidos de las IX Jornadas de la Asociación Española de Terminología AETER celebradas los días 26 y 27 de noviembre de 2009 en la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria y

organizadas por el GIRTraduvino, bajo la direc-

ción de Miguel Ibáñez Rodríguez.

Precedidas de un índice y una breve presentación que hacen de antesala, muchas son las aportaciones que sus autores proporcionan no sólo al ámbito terminológico sino también al traductológico, empezando por Pierre Lerat, profesor Emérito de la Universidad París XIII, y terminando con la presentación de una base de datos terminológica y biológica de especies pesqueras, a cargo de los profesores Alberto Arias García, M^a Isabel Fijo León y Mercedes de la Torre García.

En el segundo capítulo, Chelo Vargas, profesora de la Universidad de Alicante, hace hincapié en la importancia de aunar el léxico al discurso especializado en su artículo «Combinatoria terminológica y diccionarios especializados para traductores», que resulta especialmente relevante tanto para la traducción en sí misma como para la creación de los diferentes tipos de textos (técnicos, científicos...). Pocos son los estudios realizados sobre aspectos teóricos y metodológicos en torno a esta línea de investigación.

El trabajo que presenta María Luisa Carrió Pastor, titulado «Los errores léxicos en los textos técnicos en inglés», intenta describir los rasgos distintivos de este género desde una perspectiva cognitiva/conceptual a fin de ayudar a los escritores españoles que escriben en lengua inglesa y también a los traductores para que su comunicación sea más fluida y, de algún modo, más natural. Por ello, no es de extrañar que la propia autora vislumbre la posibilidad de aplicar dicho estudio a la enseñanza del inglés como segunda lengua.

La aportación que nos hace Miguel Ibáñez Rodríguez puede aplicarse a cualquier otro campo. Es decir, aunque el autor nos proporciona un estudio ontológico (muy bien organizado y explicado) que parte del dominio vitivinícola y





luego se desglosa en subdominios, estableciendo diferentes relaciones entre los diferentes términos, nosotros podemos utilizar dicho método en cualquier ámbito que sea de nuestro interés.

Gloria Martínez Lanzán, por su parte, da a conocer su base de datos -muy útil no sólo para traductores sino también para estudiantes y expertos del mundo de la viticultura- y presenta diferentes recursos electrónicos (glosarios terminológicos, bancos de datos, revistas, etc.) que pueden facilitar en gran medida la tarea del traductor vitivinícola.

Isabel Durán Muñoz desarrolla dos capítulos independientes: uno dedicado a la traducción comunitaria dentro de la UE y, el otro, al análisis de los programas de gestión terminológica que podemos encontrar actualmente en el mercado. Ambos de notable utilidad, especialmente para los alumnos de Traducción e Interpretación y para los traductores noveles.

En líneas generales, aunque se trata de capítulos independientes dedicados cada uno a un tema en concreto, no teniendo mucha relación unos con otros, todos ellos se engloban en el campo de las lenguas de especialidad o lenguas para fines específicos, lo que hace que la obra sea en su conjunto una muestra bien diversa de la multitud de líneas de investigación que dicho campo nos ofrece.

En algunos capítulos se hace referencia directa al mundo de la traducción y, en otros, sin lugar a dudas, se destaca la importancia del conocimiento y uso del léxico apropiado (para cada contexto), aunque no se mencione literalmente. Dado que la traducción es una ciencia interdisciplinar, la terminología de las diferentes lenguas de especialidad se convierte en la herramienta indispensable para que la transferencia de un idioma a otro sea realizada con éxito.

Dentro de las múltiples teorías que giran en

torno a la traductología (la teoría lingüística, la teoría interpretativa, las teorías deconstructivas, las teorías polisistémicas, la teoría funcionalista o *Skopos...*), en esta ocasión podemos resaltar la teoría de la equivalencia, ya que mantiene una estrecha relación con la noción de calidad dentro del ámbito en cuestión. El concepto de «igual valor» (siguiendo a Nord) hace referencia a parámetros semánticos, estilísticos y pragmáticos. Es ahí donde la terminología juega un papel crucial. El uso de unos términos u otros determinarán en gran medida la calidad del producto final que presente el traductor.

María Teresa Cabré, Catedrática de Lingüística y Terminología de la Universidad Pompeu Fabra y Presidenta de AETER, lo dijo en una ocasión: «la calidad de una traducción especializada requiere como recurso habitual el uso de terminología (y no de *paráfrasis*), adecuada al nivel de especialización del texto (por lo tanto, más o menos especializada según los casos) y *real* (es decir, que corresponda a los usos efectivos que hacen de ella los especialistas).» Por eso, esta obra recoge algunos aspectos de las lenguas de especialidad y se centra en la necesidad de la utilización de unos términos y no otros, refiriéndose a variantes como la frecuencia de uso, adecuación, sincronía, tipos textuales, etc.

Por otro lado, cabe destacar que el formato de la obra es muy cómodo, ya que tanto su tamaño como el material de sus tapas facilitan su manejo. La sobriedad de la portada coincide con todos los ejemplares de la serie Interlingua de la editorial Comares. Además, su lectura es muy fácil, gracias a su claridad y disposición. La organización por capítulos independientes facilita su consulta y la ilustración de gráficos, cuadros y árboles terminológicos la hacen más amena.

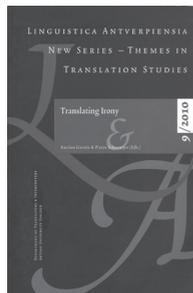
En definitiva, esta obra nos ofrece una gran variedad lingüística y nos propone numerosos

recursos de documentación, presentados de forma clara y sencilla. Además, cada capítulo ofrece aspectos muy interesantes y, sobre todo, útiles para la traducción especializada, haciéndonos reflexionar sobre la necesidad de unir Terminología y Traducción para que esta última se desarrolle con éxito dentro de los lenguajes de especialidad, algo que no siempre se tiene en cuenta.

Linguistica Antverpiensia New Series – Themes in Translation Studies 9 (2010): Translating Irony

KATRIEN LIEVOIS & PIERRE SCHOENTJES (EDS.)

Vicente Fernández González



—En verdad ésta es la más dulce de las teologías — dijo Guillermo con perfecta humildad.

Y pensé que estaba utilizando aquella insidiosa figura de pensamiento que los retóricos llaman ironía, y que siempre debe usarse precedida por la *pronunciatio*, que es su señal y justificación.

Pero Guillermo nunca lo hacía, de modo que el Abad, más propenso a utilizar las figuras del discurso, tomó a Guillermo al pie de la letra, y añadió, llevado aún por su raptó místico:

—Es la vía más inmediata para entrar en contacto con el Altísimo, teofanía material.

Guillermo tosió educadamente...

UMBERTO ECO, *El nombre de la rosa*, trad. de Ricardo Pochtar, Barcelona, Lumen, 1982, 177.

Al juzgar por el fragmento, se podría conjeturar que Adso de Melk aprendió retórica de su maestro, el ironista Guillermo de Barkerville, y si *Il nome della rosa* es, en palabras del propio Umberto Eco, la «versión italiana de una oscura versión neogótica francesa de una edición latina del siglo XVII de una obra escrita en latín por un monje alemán de finales del XIV», se puede afirmar que la ironía ha pervivido hasta la versión castellana de Ricardo Pochtar reformulada una y otra vez a través de ediciones y traducciones de traducciones.

La detección y recreación de la ironía, la lectura, interpretación y reformulación de la ironía en la traducción, es precisamente el objeto de este número de la revista del Departamento de Traductores e Intérpretes de Artesis University College de Amberes, coordinado por dos especialistas en literatura en lengua francesa, Katrien Lievois, profesora de dicha universidad y miembro del consejo de redacción de la revista, y Pierre Schoentjes, profesor de la Universidad de Gante, que explican en su introducción («Traduire l'ironie»):

[...] il serait possible de modéliser la traduction de l'ironie en trois moments. Dans un premier temps le traducteur comprend l'ironie qu'il reconnaît en tant que lecteur du texte source. Dans un deuxième temps, il produira l'ironie dans le texte cible [...]. Dans un troisième temps enfin, c'est le lecteur du texte cible qui voit et détecte l'ironie. («Traduire l'ironie», 19).

En todo caso, si, como Wayne C. Booth señalaba en *A Rhetoric of Irony* —y los coordinadores del volumen recuerdan—, «[I]er ironía es, en cierta forma, como traducir, como decodificar, como descifrar, y como mirar detrás de una máscara» (*Retórica de la ironía*, trad. de J. Fernández y A. Martínez, Madrid, Taurus, 1986,

